

Oración

María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia,
creemos que tenés un puesto singular
en la Historia de la Salvación
y que sos la maestra y la guía de nuestra Familia.
Con alegría contemplamos y deseamos imitar tu fe
y tu disponibilidad ante el Señor y su Plan de Amor,
tu gratitud por las cosas grandes hechas por el Padre
y tu fidelidad en la hora de la Cruz.
Nos ponemos en tus manos con amor filial:
como Inmaculada,
nos enseñás la plenitud de la donación personal,
como Auxiliadora,
nos das aliento y confianza en el servicio al Pueblo de Dios.
Te pedimos, Virgen Santísima,
que nos sigas protegiendo a cada uno de nosotros,
a los grupos nacidos del carisma de San Juan Bosco,
a toda la Familia Salesiana y a los jóvenes que nos confiás.
Amén.

ORA LIBRE

Año 10–Número 44 Mayo de 2008
Instituto Superior Juan XXIII – Bahía Blanca

Así como hacemos uso de la libertad para tantas cosas,
te proponemos por medio de este pequeño espacio que la utilices
para crecer por dentro: **ORA Libremente.**
ORA LIBRE es también una propuesta para hacer mejor uso del tiempo
libre. Para orar en forma individual o comunitaria. Para participar
y difundir nuestra necesidad de orar.

ELLA ESTÁ AQUÍ

El mes de mayo es para los salesianos un mes muy importante. Recordamos en él a María Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco.

Hay dos hechos en su vida que señalan su devoción por la Virgen:

El primero es el sueño de los nueve años, ése en el que Don Bosco más tarde descubrirá el llamado de Dios. En medio del sueño aparece María, en el mismo momento en que Jesús le dice “Yo te daré la Maestra”.

El segundo es al final de su vida. Don Bosco ya es bastante anciano y su voz no es tan fuerte como para hablarles a más de cien chicos a la vez:

–“La Virgen María está aquí” comienza diciendo, y un salesiano que tiene al lado repite en voz alta:

–“Dice Don Bosco que siente que María está presente”

–“¡No, no! Ella está aquí, se pasea por esta casa, está entre los chicos” le reprocha Don Bosco.

–“Como les decía antes, Don Bosco quiere que se acuerden de la Virgen porque Ella es muy buena con nosotros”.

Don Bosco lo toma de la mano, lo llama y le dice:

–“No, mi querido Viglietti, digo que María está aquí, la veo. Su presencia es real. Su amor y su protección son verdaderos”.

El portavoz de Don Bosco quedó impresionado de tanto amor y tanta fe en la presencia de la Madre.

Recordemos en estos días de manera especial a Nuestra Madre, la Virgen. Sintamos su presencia como la sentía Don Bosco.

Tengámosla como Madre y Maestra.



*Enseñáme, oh María Auxiliadora,
a ser dulce y bueno en todos los acontecimientos de mi vida;
en los desengaños, en el descuido de otros,
en la falta de sinceridad de aquellos en quienes creí,
en la deslealtad de aquellos en quienes confié.
Ayudáme a olvidarme de mí mismo
para pensar en la felicidad de otros;
a ocultar mis pequeños sufrimientos
de tal modo que sea yo el único que los padezca.
Enseñáme a sacar provecho de ellos,
a usarlos de tal modo que me suavicen,
no me endurezcan ni me amarguen;
que me hagan paciente y no irritable;
que me hagan amplio en mi clemencia
y no estrecho y despótico.
Que nadie sea menos bueno, menos sincero,
menos amable, menos noble, menos santo
por haber sido mi compañero de viaje en el camino
hacia la vida eterna.*

Amén

**“María es la fundadora de nuestra obra
y será siempre nuestra ayuda...”**

La presencia de María en la vida de Don Bosco era una presencia viva. No la imaginaba como un ideal abstracto y lejano, ni como un simple objeto de culto, sino como una Madre cercana que muestra su amor y hace sentir la proximidad de la misericordia de Dios. Ella era una prueba evidente y una manifestación clara de las maravillas del Señor.

Entre todos los títulos marianos, Don Bosco mostró predilección por dos: el de Inmaculada y el de Auxiliadora. La Inmaculada era una invitación constante a la pureza y a una vida de seguimiento de Cristo, coherente y generosa. María Auxiliadora significaba la ayuda maternal a la Iglesia peregrina en un mundo hostil. “La Virgen Santísima quiere que la veneremos con el título de Auxiliadora; los tiempos que vivimos son difíciles y necesitamos que Ella nos ayude a conservar y defender la fe cristiana”.

¿Nuestra confianza en María-Madre nos permite vivir como lo hizo Don Bosco, con más alegría y desafiando los problemas con mayor fortaleza?

¿Nos abrimos a la invitación de María Inmaculada y Auxiliadora?

